

LA PARTICIPACIÓN ONTOLÓGICA.

Una Visión Social De La Configuración Regional En El Sur Oriente Antioqueño.

Luis Hernando Gómez Ospina¹

Abstract

The territory becomes on a development of a participatory process essentially for man who shows processes of significance of inhabited places. Its shape and form of interaction territorial reveal the developments of regionalization. Participation ontological proves to be an option of defining a social fact evident from the understanding of the actions and social interactions within the social space in the act become territorial. The act methodological of contrast between regions socially and institutionally configured bounded allow linking a social vision of the region. Although eventually leaves consideration of the concept of participation ontological analysis as a variable in the social studies and urban - regional

Resumen

El territorio se convierte en una elaboración de un proceso fundamentalmente participativo del hombre que deja ver los procesos de significación de los lugares habitados. Su configuración y la forma de interacción territorial dejan ver los desarrollos de la regionalización. La participación ontológica resulta ser una opción de definición de un hecho social evidente a partir de la comprensión de las acciones e interacciones sociales dentro del espacio social devenido en el acto territorial. El acto metodológico de contrastación entre las regiones socialmente configuradas y las institucionalmente delimitadas permiten poner en relación una visión social de la

¹ Sociólogo, Magíster en estudios urbano-regionales Luishernando@hotmail.com

región. Aunque finalmente se deja a consideración el concepto de participación ontológica como una variable de análisis en los estudios sociales y urbano - regionales.

Palabras claves: territorio, región, espacio social, semantización, participación ontológica.

INTRODUCCIÓN.

El texto pretende mostrar el resultado de la tesis de maestría “la participación ontológica en la comprensión de la región como asunto social (dos versiones sobre la visión de la región del sur oriente antioqueño)”. Se procura sustentar, definir y mostrar la variable “Participación ontológica” como una opción en los estudios urbano - regionales bajo la consideración de un concepto que apenas se muestra como novedoso y que se pone a consideración par su discernimiento entre quienes tienen interés en los estudios sociales.

Se parte de la definición del territorio y la observación de este desde la semantización del mismo y las relaciones de orden horizontal y vertical determinadas allí. Se incorpora la perspectiva del territorio metafórico y se entra a la comprensión del mismo desde las interacciones sociales (la acción comunicativa) para concluir en una definición del concepto de participación ontológica y una consideración de su puesta en práctica en el campo de la planificación. La definición del concepto es sustentado desde la misma argumentación y los resultados en los talleres que van expresando los modos de configuración de una región desde la acción social.

1. EL TERRITORIO

El abordar el tema del territorio como elemento que conforma la región, implica a la vez, entender su mismo ejercicio como elaboración semántica y como ámbito de relaciones exclusivas. Este elemento de análisis interviene en la aproximación del análisis sociológico que se desarrolla vinculando al hombre como semantizador y sujeto presente en la conformación de la región a partir de sus interacciones sociales. Permite además comprender aquellas relaciones y similitudes que se hallan en el ámbito territorial.

1.1. La semantización del territorio.

Ahora bien, es importante desarrollar el concepto de territorio para comprender con mayor claridad la definición expresada y para este propósito se tomará el trabajo realizado por García [1]. La aproximación a las maneras de territorialización, dejarán conceptos importantes que sirven a este trabajo.

El hombre en su proceso territorializador, semantiza el medio donde se desarrolla. El, semantiza el territorio (o su territorio). En su ejercicio e interacción de formas y maneras de ser y hacer, se localiza como se ha dicho anteriormente dentro del espacio (real). Todas sus actividades se localizan en un segmento del espacio, hacen parte de las actuaciones y procesos del hombre. Se parte de la hipótesis según la cual el territorio funciona como un sustrato significativo en relación con el comportamiento sociocultural [2].

Es menester especificar que el hombre abarca condiciones más complejas que sobrepasan las de los sentidos del olfato, la visión, el tacto, el oído, etc. para el ejercicio de su territorialidad o el ejercicio territorializador y que se ubican en el campo de la semántica que es aún más compleja. Este campo semántico incide necesariamente en las relaciones socioculturales que el hombre desarrolla. Así mismo, el análisis del

territorio hecho desde el comportamiento humano puede expresar esta semantización del territorio lo que no puede ocurrir haciendo este ejercicio desde el análisis del medio físico; teniendo por sentado eso sí, que tanto el medio físico como el cultural, hacen parte precisamente del hábitat del hombre.

Debe especificarse que esa interacción entendida acá como el ejercicio de las relaciones y las acciones comunicativas dentro del proceso territorializador, se lleva a cabo desde las relaciones y actuaciones de los grupos existentes en el ámbito grupal y participativo de la comunidad como grupos sociales. Los grupos semantizan su territorialidad, al igual que sucede en los individuos como seres únicos (ámbito personal) o en los ámbitos familiar, religioso, político, etc. Debe entenderse una interacción continua en todos los ámbitos (personal o grupal por ejemplo) cuando se significa un territorio; al fin de cuentas, se establece este ejercicio como una actividad humana dentro de la espacialidad territorial. Metodológicamente acá se aborda el ámbito grupal.

1.2. Relaciones de exclusividad en el territorio.

Dentro del territorio se expresan relaciones e interacciones de los individuos entre sí y de los grupos familiares o sociales en general. Las interacciones que no son más que motivados por sentidos de exclusividad, bien sea hacia su propio grupo social o hacia otro ajeno, son definidos como exclusividades positivas y negativas. Estas relaciones manifestadas establecen dinámicas que expresan movimientos dentro del territorio y permiten evidenciar límites o puntos de unión interactuantes allí.

En el acto de significación del territorio en donde se desarrollan las cualidades de un grupo o de los individuos, se generan exclusividades que provocan una relación íntima o una intimidad allí a donde no tienen acceso las otras partes que se ubican en el afuera de esta territorialidad. Esta situación genera por ende una exclusividad de acceso a un territorio determinado que se hace accesible según se permita por las personas o grupos que territorializan. Así se puede evidenciar una relación de fácil acceso o de difícil

acceso para las personas o grupos de afuera. Se da una exclusividad positiva para los de adentro y una exclusividad negativa para los de afuera.

Las expresiones del territorio denominadas como exclusividades, denotan de forma clara el carácter particular de la territorialidad y de los procesos allí presentes. Cada territorio es único en su posición y su relación se expresa con relación a la otra unidad territorial bien sea superior o inferior, de modo positivo o negativo. Esto quiere decir que una unidad territorial puede encontrarse precisamente haciendo parte de otra unidad territorial de carácter “superior” y que no obstante desarrolla con relación a su vecindad, relaciones que cierran o permiten acceso a su territorialidad (relación negativa y positiva respectivamente).

Se diría en el ámbito familiar que cada unidad familiar se “cierra” hacia otras, mostrando así una relación negativa, pues su particularidad sólo es accesible a sus integrantes. Ahora, si se localiza esta unidad familiar por ejemplo en un centro poblado por varias familias, se puede dar una relación positiva hacia esa nueva unidad territorial superior. Las unidades territoriales pueden darse desde dentro de las mismas unidades familiares así; individuo: familia y así sucesivamente hasta encontrarnos en las relaciones familia: poblado, poblado: grupo de poblados, etc. Con una interacción constante y desarrollada desde los diversos ámbitos de modo dialéctico y desarrollando espacios comunes y diferentes que marcan el sentido de la territorialidad.

1.2.1 La relaciones verticales y horizontales en el territorio.

Las relaciones de exclusividad se presentan como relaciones verticales. Estas se expresan como síntesis y antítesis la una de la otra. Estas espacialidades manifiestan formas singulares que se afirman y otras que las niegan. Pasamos de las territorialidades individuales a las familiares y luego al poblado. Lugares abiertos para unos y cerrados para otros pero, en este proceso vertical de relaciones tesis – antítesis - tesis, afloran otras espacialidades comunes con acceso a todos y sin restricciones

territoriales. Son espacios síntesis que surgen como relaciones horizontales abiertos a todos los individuos.

Las calles y los parques son elementos comunes que marcan relaciones horizontales a donde se dan otras relaciones expresivas de territorialidades que no convienen en este caso ser profundizadas. Las relaciones son diferentes en estos espacios abiertos a todos, que integran los ámbitos que conforman el poblado.

Nos podemos fijar en esa unidad territorial conformada por una localidad no ya estructurando una unidad residencial sino un poblado en donde se desenvuelven varias actividades y donde se puede hablar del ámbito municipal que desarrolla una territorialidad propia a partir de las relaciones de los grupos sociales que ejercen acciones sobre este territorio. Las relaciones que se desarrollan ahora desde este ámbito municipal hacia afuera, se presentan con otros ámbitos municipales u otras territorialidades que tendrán una lógica similar de relaciones tanto a su interior como hacia afuera. Se expresan ahora relaciones complejas marcadas por diferencias y acoplamientos entre partes de una territorialidad.

Las relaciones verticales entre los municipios al igual que a su interior, dibujan relaciones horizontales a donde se evidencian aquellos lares de uso común no restringidos. Así las calles, las carreteras, las edificaciones institucionales, los intereses comunes, etc., corresponden a todos los habitantes de uno u otro poblado. Al hacerse esta ubicación en el ámbito local y sus relaciones con otros ámbitos locales vecinos, se está asumiendo el ámbito regional como expresión de territorialidades y se reconoce su dinámica lógica.

Para efectos de entendimiento, se hace entonces una traslación de esta propuesta teórica al ámbito regional donde se desarrollan estas formas territoriales. Los referentes territoriales se comprenden como elaboraciones sociales que dan forma a la región. Todas las relaciones al interior de ésta, redundan en su configuración.

2 ANÁLISIS METAFÓRICO DE LA REGIÓN

Al proponerse el análisis metafórico de la región, se sigue la propuesta de entenderlo como un asunto social y de allí que las expresiones sígnicas que se dan entre las personas y sus congéneres y entre las personas y su medio, son imprescindibles en tal iniciativa. Por lo tanto, el mundo interior que se expresa en las interacciones de los individuos, requiere comprenderlo no sólo desde el individuo, sino desde los grupos que él conforma o que integra. Por esto, la acción teleológica y la acción comunicativa de los grupos nos lleva a apropiarnos de elementos de análisis y alternativas de comprensión de los grupos sociales en su ejercicio territorializador e interactivo.

Lo anterior supone entonces una sugerencia para el proceso de regionalización marcado por fronteras que pueden ser de tipo físico o simbólico. Significa esto la necesidad de reconocer procesos de estructuración de la conducta social para un espacio tiempo; entre más prolongado sean los recorridos abarcan mas espacio y se proyectan hondamente en el tiempo [3]. Se aclara que el contexto acá planteado implica el abarcamiento de especialidades antes que de espacios o espacio pues esto sería imposible.

2.1 Territorio metafórico.

Para encuadrar de modo mas concreto este proceso regional, es conveniente aclarar la forma como se entenderá la semantización territorial desde donde nos serviremos en esta aproximación interpretativa.

García, parte del análisis metafórico o el metonímico para el posible abordaje del estudio semántico del territorio como dos perspectivas que son fácilmente demarcables para su explicación teórico conceptual pero, que al apreciarse en el campo territorial donde se desarrollan, aparecen por momentos fundidas, trastocándose, difícilmente

asimilables para su comprensión y por momentos evidentes y fácilmente aprehensibles [4]. La territorialidad metafórica hace parte de esa significación que el espacio adquiere para el grupo y que puede evidenciarse en las formas y maneras de la distribución espacial de las actividades y el hábitat dentro del territorio. La territorialidad metonímica referencia la semantización reglada de esa espacialidad por códigos de comportamiento y estructuras sociales determinadas a través de las costumbres y legados que así mismo son evidentes en los usos y posiciones de los lugares habitados en el territorio [5].

En estos términos, la territorialidad metafórica no necesariamente se explica en sus referentes físicos como los ejemplos de las calles o las viviendas construidas, sino que fluyen en las imágenes e ideas de las territorialidades próximas. Las relaciones verticales y horizontales si bien no excluyen los referentes físico - espaciales, pueden comprenderse en los referentes mentales. Las relaciones territoriales metafóricas también crean espacialidades comunes originadas como síntesis de aquellas expresividades territoriales propias de cada ámbito municipal. Estas espacialidades por ende son elaboraciones en conjunto; en relaciones interactivas donde participan los diversos agentes y específicamente los grupos conformados por habitantes de cada municipalidad.

En el ámbito municipal, la territorialidad metafórica analizada desde la interacción grupal y participativa se entiende desde las imágenes que estas agrupaciones forman sobre su propio territorio, los demás municipios y sus relaciones directas y comunicativas. Los grupos forman imágenes de su entorno próximo y del exterior y es así como esta manera de percepción de su espacialidad llega a tener una semantización que incide en las acciones de los grupos en su entorno socio - cultural. Esta forma de aproximación de ningún modo va en contra de la aproximación territorial metonímica que involucra al grupo social en sus modos directos de acción sobre el territorio.

Es una semántica del territorio desde la territorialidad metafórica que las interacciones de los grupos sociales expresan en su ámbito. Antes que involucrarnos en las normas

que rigen los comportamientos intergrupales, nos aproximaremos a las representaciones e imágenes mentales y en ocasiones en las interacciones grupales que territorializan y dan formas espaciales significadas.

2.2. La acción teleológica en los grupos.

Es preciso considerarse en el tema de la territorialidad metafórica, las interacciones comunicativas que tanto los grupos como los individuos realizan en su vida diaria para fines determinados; que si bien no será menester describir y relacionar de modo contundente ni preciso, las acciones e interacciones comunicativas estarán haciendo parte fundamental de esa configuración territorial (metafórica). Se tratará de determinar el contexto sobre el cual esto se realiza. El análisis se centra en el espacio vital sobre el cual se ha ubicado¹ Hartman [6] y que relaciona la categoría Espacio que ha servido como fundamento para determinar la espacialidad en el orden social en donde operan los grupos sociales y los individuos. Es el mismo mundo de la vida del que habla Habermas [7] en la teoría de la acción comunicativa y de la cual nos valemos para comprender el proceso de interacción entre los grupos.

2.3. La acción comunicativa en los grupos.

La acción comunicativa presupone el medio lingüístico que refleja las relaciones del actor con el mundo. Los conceptos anteriores de acción teleológica, acción regulada por normas y acción dramática, semantizan sólo una dimensión del lenguaje. La acción comunicativa tiene en cuenta todas las funciones del lenguaje.

Las acciones son aquellas manifestaciones simbólicas con las cuales el actor entra a relacionarse con un mundo (el mundo objetivo). El actor actúa o interviene bien sea instrumentalmente o comunicativamente, de todos modos, estas dos maneras de intervención tienen incidencias que transforman físicamente el mundo (en uno el cambio es causalmente relevante y en el segundo, semánticamente relevante).

“El concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio dentro del cual tiene lugar un tipo de entendimiento en cuyo transcurso los participantes, al relacionarse con un mundo, se presenta uno frente al otro con pretensiones de validez que pueden ser reconocidas o puestas en cuestión” [8]. En este concepto se presupone la incidencia de los fines de los actores sobre uno u otro y de allí que se da por supuesto una intervención de la acción teleológica en la acción comunicativa. Los grupos, los actores, intervienen con sus acciones sobre el mundo con intenciones particulares.

Habermas, teniendo en cuenta la relación constante y la intervención de los actores sobre y en los mundos, propone diferenciar el mundo externo en; mundo objetivo y mundo social e introducir el mundo interno o subjetivo como concepto complementario del mundo externo[9]. Es en estas espacialidades donde las interacciones sociales se ejecutan.

La orientación teleológica de la acción es la base y el modelo de la construcción significativa que involucra la conducta y la acción significativas. Para Schütz, tanto la conducta como la acción son significativas en algún grado [10]. En estos términos, la acción social y la conducta de los individuos, son significativas e intervienen en los procesos de la acción comunicativa en el mundo social, siendo actuaciones y hechos del mundo externo que no dejan de lado el mundo subjetivo como realidad concreta. No obstante lo que hace y determina la diferencia entre la acción teleológica y la acción comunicativa, es la transformación que sufren las orientaciones individuales hacia la obtención del propio éxito a partir de sus planes de acción, hacia una armonización que se logra con la interacción de los particulares en sus actos de entendimiento compartidos en la acción comunicativa que impide ver estos actos reducidos a la acción teleológica solamente.

Se plantea la acción comunicativa como un concepto de análisis de las interacciones sociales en su proceso territorializador y de semantización del territorio en el contexto del mundo de la vida donde se desarrollan los asuntos sociales. No es sólo la relación significativa ni las intenciones individuales del uno sobre el otro sino, que debe

comprenderse la vinculación de cada intencionalidad de cada sujeto en las relaciones sociales y de este modo sus resultados.

2.4. Las acciones e interacciones de los grupos.

Se procurará entender el modo en que las acciones logran determinar y permiten comprender en las relaciones sociales y esa racionalidad que revisten todos aquellos actos de construcción y elaboración social. Max Weber inicia esta tarea en su estudio de Economía y Sociedad pero, Alfred Schütz [11] avanza en esta tarea analítica de la comprensión de las acciones sociales dentro del contexto de la sociología comprensiva.

Tanto las acciones comunicativas como las conductas individuales (que se ubican en las orientaciones teleológicas de la acción), tienen algún grado de significación. En este campo se puede decir que así, una acción como ejecución de un acto proyectado, como la conducta, entran a incidir en la significación de las interacciones sociales [12]. Las acciones sociales se basan en la conducta del otro. Es evidente el reconocimiento de un Tu sobre el cual las acciones recaen. Se reconoce un congénere que se comporta de tal o cual forma o manera y en consecuencia yo me comporto así. En sí, las acciones sociales siempre se orientan hacia la conducta del otro.

En la acción social se puede, o actuar sobre otro (actor social) o puede actuar debido a la acción de otro que motiva la acción. En la conducta social se distingue una motivación operada por la conducta del otro. De la otra persona. Se opera una relación Social pues, hay una orientación recíproca entre dos personas. Existe multitud de conductas orientadas teniendo en cuenta a otros en su contenido significativo. Se vive una interacción social en la medida en que unos orientan sus acciones sobre otros.

Schütz aclara la situación de la atención o persuasión que puede ocurrir en una relación social.

“No es esencial para lo actos de relación de orientación que se base en el conocimiento de la existencia o no existencia de una actitud recíproca. Con seguridad mi propósito

puede ser producir precisamente esta actitud recíproca en la otra persona y puede interesarme el éxito o fracaso de esta empresa. En tal caso la pura relación de orientación se transforma en interacción, lo cual nos da una situación por completo diferente. Existe entonces una orientación de interacción cuando una persona actúa sobre otra con la expectativa de que esta última responda o al menos se dé cuenta” [13].

La acción social implica un actuar sobre otro y como condición para la acción es que el partícipe preste atención sobre el actor. Pero no todo acto de actuar sobre - el - otro se lleva a cabo dentro de una relación de interacción, ni siquiera dentro de una relación social; “no todo acto de actuar - sobre - el - otro presupone que el otro esté orientado hacia mí. Por el contrario hay casos en que actuar sobre el otro presupone precisamente la falta de conciencia de este último respecto de mí, presupone que yo no soy percibido y me mantengo en el anonimato, entre bambalinas por así decirlo...” [14].

Existe una relación que permite vivenciar la existencia del otro o la existencia de mis congéneres y está sustentada en su existencia o su nacimiento dentro de la realidad social. Este solo hecho permite validar las vivencias que tengo con otro. La relación nosotros básica es la base de la experiencia de la existencia de esos otros. No es preciso tener conciencia el uno sobre el otro en la vivencia de una relación, como si debe ser en la relación nosotros pura. La realidad el mundo social me involucra dentro de unas relaciones de vivencia aún sin tener conciencia el uno sobre mí.

La interacción entre dos o más personas implica ya un asunto social y de allí la presencia de los modos propios de la interacción social que involucra las interacciones significativas. Los grupos y la persona interaccionan constantemente en su proceso significativo dentro del territorio. El mundo social semantiza desde y en sus interacciones. Allí se da el proceso de territorialización como base de la conformación regional. Se está ante la evidencia de lo social haciendo parte de la región.

3. DESARROLLO DEL CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN COMO ONTOS

La *participación como ontos* es una acción continua inherente a las formaciones significativas del entorno dentro del cual se interactúa y a las interacciones sociales de los grupos que aprehenden diversos mecanismos de participación legalmente establecidos y / o socialmente establecidos[15].

Al plantearse la definición de participación ontológica, se consideran varios hechos o actos que deben entenderse un poco más. 1. La participación invisible es una acción continua, por lo tanto se convierte en un hecho constante; 2. Es inherente a las formaciones significativas y por esto se relaciona con las imágenes que del mundo de la vida se puede llegar a tener; 3. Se desarrolla dentro un entorno y por lo tanto se puede expresar de acuerdo al mismo entorno donde se da; 4. Se desarrolla a partir de las interacciones sociales y de allí que puede expresarse, en los hechos de participación social aprehendidos y aceptados social o institucionalmente.

Antes de entrar al análisis de los puntos anteriores, debe considerarse que el carácter que describe la participación y que puede entenderse de modo menos estricto como participación invisible, es una expresión vinculada a la relación de las instituciones del Estado que intervienen en la planeación y la delimitación regional y el devenir de ese momento ontológico que intervienen en la participación social. Esta relación, arroja una diferencia entre lo que se considera por región desde algunas entidades estatales y lo que la población establece en su territorio. Tal separación, permite entender que verdaderamente el tema social en la cuestión regional no se ve en el desarrollo de las actividades de estas entidades en los términos expresados y de allí su carácter de invisibilidad.

3.1. La participación ontológica como acción continua.

Cuando se habla de la *participación ontológica* como una acción continua se entiende como un acto que sólo cesa cuando dejan de existir las relaciones sociales. Cuando deja de existir el “otro”; las relaciones sociales desaparecen y no quedan sujetos sociales en la escena donde se interactúa. Esto se plasma en los comportamientos socio - culturales que permanecen, se ubican y se condicionan históricamente. Depende de las relaciones y las interacciones sociales y perfectamente dentro de este ámbito es donde se hacen continuas y permanentes. Su permanencia y su continuidad, no son óbice para su variación. Se está aseverando su permanencia en las interacciones sociales como condición propia de ellas.

Su aprehensión es factible en el tiempo pues no cesa su accionar pero, su forma y contenido no son iguales necesariamente al comprenderse a través del tiempo. No se puede aseverar su inexistencia puesto que todo hecho social, involucra su accionar en condiciones que varían por sus cualidades.

La acción teleológica y la acción comunicativa que inciden en las orientaciones de las acciones e interacciones con las demás, se desarrollan constantemente transformándose sólo el sentido de la acción o la acción hacia los otros congéneres. En general las acciones teleológica y comunicativa son actos propios del accionar social dentro del mundo de la vida. Al respecto, los grupos sociales del suroriente antioqueño (Colombiano) expresan estas actitudes tal como se logra comprender.

Los grupos sociales del Suroriente de Antioquia, elaboran opiniones de los “otros” que procuran una relación de resultados deseados con relación a los “otros”. Sus acciones pretenden logros grupales y a la vez territoriales. Si bien puede existir una idea de la existencia de los municipios vecinos, cada uno de ellos configura una imagen de ellos a partir de esa idea del “otro”, se pretenden resultados que o bien se logran desarrollar o permanecen como pretensiones. Su elaboración mental no cesa y sólo por circunstancias como por ejemplo la intervención de instituciones del Estado en los

territorios; se desarrollan acciones conjuntas que vinculan los grupos a pesar de encontrarse casos de desunión entre ellos para los trabajos de impacto regional.

Se presenta la ejecución de proyectos iguales con la asistencia de entidades del Estado en cada uno de los municipios. Los proyectos tienen en algunos casos impacto regional como ocurre con los programas del Instituto Colombiano de bienestar Familiar (ICBF) y de la Corporación autónoma regional Río - negro Nare (Cornare)[16] en los cuales han participado los grupos comunitarios. A pesar de ello, la imagen que tienen los demás grupos de otros municipios vecinos no permite una vinculación real para la ejecución de actividades con objetivos regionales, como se determina en el caso Argelia y Nariño que no contemplan a Sonsón para sus fines de interacciones sociales con pretensiones de desarrollo regional.

Los grupos se vinculan para acciones sobre su territorio que tienen impacto regional con la característica en este caso, de contarse con la participación de entidades que los convocan. Debe recordarse que si bien los proyectos tienen impacto regional, no se desarrollan a partir de la interacción de los grupos de diferentes municipalidades; los proyectos se ejecutan dentro de cada localidad. A pesar de observarse variaciones con relación a la idea que se tiene de los otros y que permiten acciones del orden subregional, los grupos se comportan de manera diferente con una entidad estatal que con un grupo de otro municipio; en especial para el ejercicio de sus acciones.

Otro ejemplo que no hace parte del accionar entre los grupos pero que sí refleja un tipo de relación social, está en las costumbres recreativas que describen los grupos consultados y son desarrolladas por los habitantes de la subregión. Estas costumbres recreativas tienen en algunos momentos, relación con las efemérides que los municipios conocen de cada una de las localidades. En las vacaciones puede ser normal que de una u otra población, se desplacen algunos habitantes hacia Medellín, Rionegro o hacia Nariño, Argelia o Sonsón. Se puede asistir a la celebración de las fiestas tradicionales de las localidades o simplemente se va de vacaciones.

Debe repetirse que hay una variación en el modo de darse la *participación ontológica* que posibilita una aproximación a las características expresivas de unión entre uno u otro para el ejercicio o interacción de actividades que se desarrollan, según sea el ámbito de actuación de las personas que intervienen. No puede decirse que el acto de participar cese en ningún momento ni en ningún contexto. La participación como tal, no presenta conflicto. Ella está presente y sólo varía su modo.

3.2. La participación como ontos es inherente a las formaciones significativas.

El sentido de las acciones y lo que llega a significar el “otro” en las relaciones sociales, conlleva una incidencia en el comportamiento del uno en dirección al “otro”. Su entorno lo determina por condiciones ideológicas, económicas, culturales ya establecidas. La imagen que se crea del medio, y del “otro”, implica una forma de aproximación que genera sentimientos diversos para entablar una relación y desarrollarse una interacción entre dos actores. La semantización del entorno en el cual también, participa el otro, impulsa una acción y posibilita una interacción.

Así, la forma como se presenta la *participación ontológica*, se convierte en una manifestación que varía y se configura diferente, dependiendo de lo que para uno signifique el “otro”. Depende del acto semántico involucrado en los procesos continuos interactivos de las relaciones sociales.

Se trasiega entonces por la formación de la imagen que se tiene del “otro” y de lo que éste significa. Se está dentro de una relación sígnica que determina una interacción social y es propia de la participación ontológica. Los grupos sociales consultados en Argelia Sonsón y Nariño elaboran individualmente una imagen de los otros, que involucra a Abejorral y que determina esa posibilidad de interacción entre ellos o entre ellos y otros territorios. Cada localidad, tiene una imagen de la otra y le da un significado.

La imagen que se tiene de Sonsón en Argelia y Nariño, muestran al primero como un territorio de “poco aprecio” para las interacciones sociales que pudieran surgir o que se tienen deseadas en los dos últimos. Existen circunstancias que ubican a Sonsón como un punto de contacto obligado para los otros dos municipios en su tránsito o desarrollo de actividades económicas, de comunicación etc., que involucran a Sonsón dentro de la imagen mental que se presenta. Los grupos de Sonsón presentan una posición similar con relación a la imagen que se configura de los otros dos, que no posibilita una interacción entre los grupos o por lo menos la intención de ella. Este ejemplo ya analizado y propio de la *participación ontológica* demuestra el poder de vinculación o desvinculación que la imagen mental ejerce sobre los grupos en su dinámica territorial para la configuración de una interacción que permita establecer una demarcación regional o subregional caso, suroriente antioqueño. Es una manifestación clara de al *participación como ontos* en el proceso de semantización que los grupos sociales desarrollan.

Nariño y Argelia pueden pretender una interacción con otros territorios que saltan de sus localidades posiblemente hacia el eje la Unión, La Ceja, Medellín. Ni siquiera Abejorral se localiza como territorio objetivo de intenciones de interacción. El significado de Sonsón y Abejorral no opera dentro de las intenciones de interacción regional con Nariño y Argelia. Así ocurre en Sonsón, con relación a las intenciones de interacción grupal con estos dos municipios.

La *participación ontológica* es constante y se vincula con la imagen que se tenga del otro, como se ha descrito en el apartado anterior y en este. Varía de uno a otro pero, está allí, como ser de los social y de sus manifestaciones participativas. Procura o detiene interacciones sociales con intencionalidades singulares que no se detienen. Esta, se desenvuelve dentro de un entorno que le permite modelarse para mostrarse dependiendo en alguna medida de él.

3.3. El entorno puede expresar la participación como ontos.

El entorno que incluye al congénera, involucra a las instituciones que allí operan, a los grupos que están dentro de una mismo territorio y aún los actores que están fuera del territorio de donde se parte y con el cual se tienen interacciones o existen intenciones y / o posibilidades de tenerlas. Cada actor que forma parte del entorno, se convierte en un elemento que incide necesariamente en el accionar y por ende en la manera como la *participación ontológica* se presenta. El entorno se hace parte expresiva de la participación en su ser mismo que se inserta dentro de esas posibles lecturas de ella. Esto implica la participación ontológica y allí en ese contexto, se la puede ayudar a comprender.

En la subregión del suroriente de Antioquia se manifiesta la *participación ontológica* de manera singular como no se presenta en otras subregiones que se expresan de acuerdo a sus particularidades. Cada condición de la subregión exige abordarla de acuerdo a lo que allí se presenta y no a lo que se da en otras subregiones, que en cualquier caso puede llegar a coincidir. Si se hace una inmersión más exhaustiva de las imágenes mentales que en un entorno se configuran, si se hace una aprehensión más compleja de las relaciones económicas y de los medios de comunicación en general, se pueden percibir más elementos que contribuirán a establecer no sólo la delimitación sino la comprensión de de una posible subregión.

En este caso, se desenvuelve el análisis en la dinámica grupal que se percibe en cada territorio y en toda la relación subregional, en tres localidades y algunas organizaciones que allí operan. El análisis transcurre por entre las interacciones grupales que arrojan resultados o conclusiones, que permite localizar una posible configuración regional. Se toma el grupo social y sus relaciones e intenciones de acción sobre su territorio y el ámbito subregional, con la vinculación de algunas instituciones del Estado, que operan y han incidido en la subregión para desarrollar los objetivos trazados. Esto analizado con la participación de los grupos contribuye ampliamente en los resultados del análisis

que se relata; debido a la elaboración de análisis e imágenes mentales de los demás territorios que son explicados por ellos mismos.

No hay un desconocimiento de un entorno que puede ser constituido por otras cualidades y actividades más estructurales y actores que provocan reacciones particulares. Estos por lo tanto, podrán perfeccionar el análisis si se aplican objetivos más amplios que los desarrollados hasta ahora en este texto. Todo el entorno es construido a partir de esta *participación ontológica* y claramente, aporta sustancialmente en el análisis de la misma.

De hecho, y como un dato arrojado en los talleres, se puede hacer una importante panorámica de situaciones o hechos sociales desde las actividades que históricamente se desarrollaron y todavía tienen presencia en la memoria de la población estas, podrían develar grandes indicios de una caracterización subregional que incorpore otros elementos de interés. Si bien no se retomaron algunos datos históricos para el análisis, estos evidencian someramente que existe una memoria que da cuenta de un pasado.

Por ejemplo; algunos datos históricos recordados por los grupos consultados en la subregión son; la moneda local que circuló en Sonsón, la destrucción de la catedral de Sonsón por un terremoto, las carreras de caballo entre Sonsón y Pensilvania (Caldas) pasando por Nariño, la explotación de la mina de San Andrés en Argelia, las fiestas tradicionales y el modo como se seleccionó el nombre de Sonsón por los fundadores. Cada localidad, tiene recuentos de los procesos de fundación

3.4. Las interacciones sociales expresan la participación como ontos.

Existen mecanismos y formas de participación de los grupos que llevan dentro de sí desarrollos semánticos. Estas formas expresivas que involucran al “otro” (o a los otros) hacen parte de las acciones comunicativas de ellos e implican una acción sobre el entorno. El entorno y las maneras de participar, manifiestan *la participación ontológica*.

Al haberse trabajado sobre las interacciones sociales que se establecen dentro de un entorno como forma de explicar la participación, nos involucra dentro de algunos mecanismos que los grupos y la población emplean en su construcción diaria de su territorio y su entorno. La forma asociativa, sus fines y la vinculación a un proceso sobre su medio se comporta como mecanismo de participación que incorpora la participación en el modo como se ha referido.

Abordar los modos participativos presentes en un territorio lleva a comprender igualmente su ser en sí mismo, puesto que las interacciones de los grupos y de las acciones entre los grupos sobre su territorio se dan allí, aún siendo diferente el mecanismo de participación o su modalidad y legitimidad ². La participación es parte de lo social y como tal, puede dar cuenta de su ser en cuanto a su momento ontológico (la participación ontológica).

De la manera como los grupos sociales se involucran con varios actores dentro de su construcción territorial, aporta elementos que advierten de la existencia de la *participación* ya que en estas acciones, se elaboran imágenes e idea de los otros. Se configuran intenciones de acción sobre los otros (y sobre su territorio).

En la subregión del suroriente, los grupos integran formas participativas que son en este caso constituidas y aceptadas social e institucionalmente. Los Programas de Intercambio de Servicios (PRISER), se desarrollan como procesos que se dan dentro de la subregión impulsados por Cornare. Allí se vinculan; Juntas de Acción Comunal, Grupos Juveniles, Grupos de Madres Comunitarias, etc. Los grupos se apropian de algunas formas y mecanismos participativos. De hecho los grupos como tales son formas asociativas o corporativas que manifiestan la participación (social o comunitaria).

La dinámica grupal hace parte del entorno donde se presentan las posibilidades de comprender la *participación como ontos*. Se da una vinculación, se dirá, en términos complejos de esta relación y la participación se comprende como una actividad

sinérgica de lo social. Los grupos unidos o no, con imágenes diferentes o iguales de los otros (o de ellos mismo), arrojan posibilidades claras de comprender la *participación ontológica*.

4. ¿ LA PARTICIPACIÓN ONTOLÓGICA CÓMO PUEDE APLICARSE METODOLÓGICAMENTE EN UNA INVESTIGACIÓN?

Al trabajarse el concepto *de participación como ontos*, se describe la manera en que esta puede contribuir a la comprensión de la subregión (y de la región).

El concepto desarrollado, permite constituirse en un elemento valioso para la adopción y ejecución de políticas de planificación regional si se incluye dentro de esas variables retomadas para los fines del ordenamiento territorial. El concepto abordado de los modos propuestos arroja contundentes elementos que conducen confiablemente al entendimiento de lo regional. Allí se involucra al entorno y a la participación como oportunidades donde se desarrolla la *participación ontológica*.

El hecho que se asuma la participación como una variable en la planeación regional, verdaderamente no garantiza su efectividad como variable analítica del asunto social. Esta no se permite medir en términos cuantitativos exclusivamente. Ella interviene como un proceso, puede decirse complejo; que no se basta así misma. Como se ha dicho, se inserta dentro de un entorno y unos modos participativos que dan cuenta de ella. Teniendo en cuenta lo anterior, se advierte su carácter interactivo con variables anexas que hace parte de la región campo de estudio.

Conviene decir que esta categoría de análisis se inserta, además dentro del campo de la sociología comprensiva y como tal puede involucrarse en estudios etnometodológicos, a donde la semiótica aplicada en el campo social, se convierte en una gran oportunidad. Los comentarios anteriores son necesarios ya que puede confundirse el concepto de la

participación como tal y sus mecanismos, con su momento ontológico y corre el riesgo de aplicarse como si se tratara de una enumeración de grupos existentes en de una región. Puede asumirse como un análisis social de fácil incorporación a los estudios de planeación regional.

4.1. ¿Cómo se hace operativa la participación como ontos en una investigación?

Determinar la forma de involucrar esta variable de la que se habla en la planificación regional o subregional puede abrir campo para otro trabajo que demanda de una oportunidad en torno a la cual se investiga exhaustivamente esta vinculación.

En estos términos, Las dinámicas grupales, las imágenes mentales, la actitud frente a la región y los municipios que la conforman, los referentes históricos, la comunicación institucional y las proyecciones sobre el territorio, las costumbres recreativas, y las efemérides; se convierten en referentes empíricos de categorías como; la percepción, la visión, el sentido, y el significado para entender la representación de la subregión. Además de la categoría gestión y comunicación para abordar la variable ejercicio y acción obre el territorio que los grupos construyen constantemente.

Esta estructura metodológica pretende comprender la visión de región que la población asume en su interacción como grupos. Las actividades e incidencias sobre la región, deben ser comprendidas a partir de variables que son aplicadas constantemente en los estudios de ordenamiento territorial pero que de algún modo, son afectadas por las significaciones que tengan estas dentro de la población. Es claro que estas variables hacen parte del entorno donde se desarrolla la participación como se ha dicho.

Será necesario reiterar la clara incidencia del asunto social en la cuestión regional y retomar circunstancias que han desvirtuado tal posición. El campo económico primó en el análisis y delimitación de la región como valoración de los denominados polos de desarrollo [17] y así en el tiempo hasta 1985 cuando Cornare apunta a subdividir la

región en subregión con una visión de carácter más ecológica, sin dejar de lado los procesos planificadores de otras instituciones que siguen asumiendo la región como posición estratégica en procesos de globalización de la economía. En el año 2000 la división subregional en el oriente de Antioquia, se hace con un carácter administrativo.

Lo anterior sirve para aclarar que ya con la percepción que se asume sobre lo regional, estos acercamientos que han influido en la visión del oriente y la del suroriente, no pueden ser desechados y deben entonces incorporarse, como variables que hacen parte de una región. Todos estos aspectos intervienen en una configuración regional. Otro hecho es que primen unos sobre otros y se lleguen a jerarquizar estos elementos llegando a desvirtuar lo regional como un asunto social.

Al incorporar el estudio de las acciones e interacciones de la población dentro de su territorio, se hace una aprehensión clara de aspectos meramente sociales. Su estudio procura una inmersión en la esencia misma del acto participativo cuando se atienden los procesos semánticos. Estos actos sociales sean como se presenten son producto de lo social y de allí mismo se establecen actos que van a redundar lógicamente en las actividades sociales.

Involucrar la participación ontológica en la planificación implica entonces, asumir una posición con relación al objeto mismo de la planeación y entender que si bien se planifica con el objetivo de lograr un uso racional del medio que se habita o se usa (bien sea para producir, recrearse, vivir, etc.) se planifica ante todo, para el bienestar del ser humano y como ser social, entonces, se deben comprender sus acciones e interacciones y aquellas motivaciones que se reflejan en sus actos semánticos.

El concepto aludido puede entenderse como una variable transversal que logra operarse en todos los actos de tipo social en la construcción territorial. Ya se ha dicho, que ésta no puede entenderse así misma sino que se comprende a partir de aquellas motivaciones, variables y elementos que intervienen dentro de un territorio. Debe aclararse que las posiciones con relación al método investigativo no pueden

radicalizarse con una sola tendencia bien sea meramente empírica o racional o semiótica etc. considerando la complejidad de los métodos de comprobación e investigación que deben intervenir en un estudio comprensivo.

AGRADECIMIENTO.

Los resultados logran extraerse de la investigación de campo a partir de técnicas cualitativas³ y la revisión bibliográfica teórica de textos. La participación de grupos organizados de los Municipios de Argelia, Nariño, Abejorral y Sonsón fueron determinantes para los resultados de la investigación. Las administraciones municipales facilitaron la convocatoria y el apoyo logístico de este trabajo. Así mismo la profesora de la escuela de planeación de la Universidad Nacional Seccional Medellín, Análida Rincón Patiño apoyó con su asesoría metodológica el proceso de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

1. **GARCÍA, José Luis.** Antropología del Territorio. Taller de ediciones Josefina Betancur. Madrid 1976.
2. **GUIDDENS, Anthony.** La constitución de la sociedad; bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina, primera edición en castellano 1995 segunda reimpresión en castellano 2003.
3. **GARCIA, José Luis.** Op. cit.
4. **HARTMANN, Nicolai.** La nueva Ontología. Biblioteca de Filosofía. Editorial Sudamérica – Buenos Aires. Octubre 8 de 1957.
5. **HABERMAS, Jurgen.** Teoría de la Acción Comunicativa; racionalidad de la acción y racionalidad social. Versión Castellana de Manuel Jiménez Rendón. Editorial Taurus. Madrid España 1987.
6. **SCHUTZ, Alfred.** La Construcción Significativa del Mundo Social; Introducción a la Sociología Comprensiva. Primera reimpresión en España. Editorial Paidós Ibérica S.A. y editorial Paidós. SAICF, Defensa, 599. Buenos Aires 1993.

7. **GÓMEZ OSPINA, Luis Hernando.** La participación ontológica en la comprensión de la región como asunto social (dos versiones de la visión de región del sur oriente antioqueño). Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia seccional Medellín. 2000.
8. **CORNARE, GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA.** Protocolo para el desarrollo regional. 1991
9. **PERROUX, Francois.** La economía del Siglo XX. Ediciones Ariel – Barcelona 1964.